



<p>EDICION DE LUJO.</p> <p>—</p> <p><b>Dos reales</b></p> <p>AL RECIBIR EL NÚMERO.</p>	<p>DIRECTORA,</p> <p><b>LA BARONESA DE WILSON</b></p> <p>—</p> <p>EDITORES PROPIETARIOS,</p> <p><b>J. CASTRO Y COMPAÑÍA.</b></p>	<p>EDICION ECONOMICA.</p> <p>—</p> <p><b>Un real</b></p> <p>AL RECIBIR EL NÚMERO.</p>
<p><b>Año II.</b></p>	<p><b>Madrid 13 de Enero de 1872</b></p>	<p><b>Núm 2.º</b></p>

## SUMARIO.

Al público.—Revista de modas y labores, por la Baronesa de Wilson.—La luciérnaga y el sapo, por J. Eugenio Hartzenbuch.—Solucion de la charada del número 12, por P. de L. de M. y G.—El Libro del corazon, por D. Ramon Ortega y Frias.—La Baronesa de Wilson, por E. Rodriguez Solis.—Explicacion de los grabados

## AL PUBLICO.

Desde nuestro número próximo, empezaremos á publicar una leyenda preciosa, debida á la pluma de la ilustre escritora Doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, y que pertenece á la coleccion de sus obras más modernas, que publica la casa de Rivadeneyra en esta corte.

## REVISTA DE MODAS Y LABORES.

### I.

Al escribir nuestras revistas de modas no nos guia la superficial idea de ocuparnos sólo de esas mil invenciones más ó ménos costosas, ya extravagantes ó exageradas, que suelen muchas veces poner en ridiculo á la mujer que no sabe elegir entre ellas, las más adecuadas á su posicion, á su tipo ó á su estado.

No; nuestro principal objeto es que, marcando los diferentes modelos, puedan desde luego escojer nuestras lectoras los que con seguridad lleven ese sello de buen gusto y de

sencillez que son propios de la dama verdaderamente elegante, y que revelan la gracia del buen corte y el tacto para armonizar los colores.

Más que revista de modas, deseamos que sean estas líneas el espejo fiel en donde las jóvenes sencillas ó las amorosas madres de familia, vean retratado todo aquello que sea defectuoso para huir de ello, y todo lo que sea bello para adoptarlo.

En Francia, las visitas se hacen generalmente con vestidos rasantes: por ejemplo, de terciopelo adornados con pieles, para señoras casadas, y de seda adornados con flecos y biéses, para jóvenes solteras; y ménos costosos, de seda para señoras, con picos y raso, de lana adornados con terciopelo para jovencitas; de esas mil clases de telas de capricho, graciosas, lindísimas, y que aun el padre más económico puede costear para su hija ó para su esposa; pero repetimos otra vez más, que de los patrones depende el buen efecto de un traje.

Los vestidos de cola son indispensables para la dama aristocrática que recibe con frecuencia, ó que asiste á visitas de verdadera etiqueta, y esos trajes se hacen bordados, sin segunda falda ni puff, pero con chaquetilla, cuyas largas aldetas van guarnecidas con fleco y encaje y suntuosamente bordadas, ó con pasamanería al crochet, como los dos modelos que presentamos en nuestro grabado número 1.

¡Cuán bello y original es un gracioso vestido de poplin de lana, color verde oscuro, con un volante tableado figurando esquinas, adornado con un rizado y una banda de pieles! La túnica guarnecida con terciopelo inglés, y una banda de pieles; el corpiñe es de peto, y encima una encantadora vesta de terciopelo inglés verde, y de esto mismo las carteras de la manga ajustada.



Un sombrerito redondo, de terciopelo verde con una gran pluma, completaba el todo del vestido.

En los salones de los marqueses de Portugalete, en los de Alcañices, en los bailes de la embajada de los Estados-Unidos, en la legacion de la nebulosa é industrial Inglaterra, en el precioso teatro de la bella duquesa de Medinaceli, en casa de los jóvenes duques de O..., y en varias reuniones ménos suntuosas, pero tambien de buen tono, lucen nuestras damas españolas lujosísimos trajes, sin dejar de citar uno que ostentara una recién casada marquesita, en la funcion dramática de uno de los lindos teatros particulares.

La falda es de raso y terciopelo color malva, con la túnica de terciopelo, drapeada y adornada con raso, y con escote cuadrado y ricas solapas y cuello de encaje blanco, y aderezo artístico de oro mate y oro con brillo; pendientes y medallón, y una flor con follaje en los cabellos.

En joyas citaremos una linda novedad: las sortijas con tres anillos, unidos por tres rubís, esmeraldas ó perlas colocadas al biés, en el centro de dos diamantes, lo cual hacen un total de seis diamantes y tres piedras de otra clase.

La cruz María Teresa y la cruz Fernanda, grande, negra, con estrella de diamantes, son lindísimas para toda clase de trajes.

De los objetos que más realzan á una señora, es la fina y bien guarnecida ropa blanca, á la que vamos á dedicar algunos renglones.

Las faldas interiores se empiezan á llevar en Francia con anchos volantes encañonados, bordados con una puntilla estrecha de crochet muy fino, y tambien un entredós de encaje en lugar del encañonado, con dos puntillas á cada extremo; otro segundo á cierta distancia, en el centro del cual hay un ancho biés, y otro más arriba; este modelo hace un efecto original y bonito. La chambra que acompaña está adornada lo mismo, con la diferencia que los bieses están colocados tambien al biés en el pecho, formando como una berta cuadrada.

El peinador hacia juego, pues tenia el pecho y mangas adornado lo mismo, y un biés al borde con una puntilla; otra formaba la cabecilla con un entredós.

Otro no ménos nuevo y encantador, era el juego de camisa, enagua, chambra, pantalon y peinador.

El pecho de la camisa lo formaban cinco séries de pequeñas conchas de encaje con un centro bordado al pasado, y al borde del escote, cortado en ondas y bordeadas con encaje valenciennes.

El pantalon seguia el mismo estilo, así como la enagua, que era preciosa, teniendo las conchas bastante grandes y encañonadas, y la chambra formaba como una gola mosquetero, toda de encaje, con tiras y centros bordados.

El peinador era bastante largo, con anchas mangas en ondas, así como el borde de la falda, y á corta distancia una

série de conchas: la forma de este peinador era como una bata semi-holgada, con lazos color de rosa.

## II.

En uno de nuestros últimos números hemos hablado de una linda cestilla de labor, cuyos detalles y grabados damos hoy.

El asa debe tener 45 centímetros, bordado al punto ruso, como lo demás, sobre cachemir negro con seda floja; los contornos se hacen con seda encarnada y divisiones amarillas; las hojas grandes, de un verde muy vivo, con venas color de naranja; las ramitas llevan bolas blancas, tallos amarillos y florecillas azules.

Se forman cinco partes de raso encarnado, algodónado y picado, se unen ménos una, que es el fondo, y las costuras se ocultan con una tren-cilla de pasamanería de seda; un lazo de raso encarnado une el asa de cada lado.

En nuestro número próximo, y según habíamos indicado, empezaremos á publicar artículos concernientes á mobiliario, para que las señoras no tengan necesidad sino de recurrir al periódico para toda clase de noticias; tambien nos ocuparemos del servicio de mesa, tanto en comidas de etiqueta, cuanto en el modesto interior de cada familia, para que las jóvenes huérfanas ó las recién casadas que carezcan de los consejos de una buena madre, tengan en El ULTIMO FIGURIN el guia para la vida doméstica ó social.

Nada olvidaremos con el deseo de complacer en todo á nuestras lectoras, procurando adivinar lo que sea de utilidad real y de reconocida necesidad: bronce, cuadros, joyas, todos los objetos que pertenecen al reino de la moda, y que toda señora debe conocer para la direccion de su casa.

La B. de Wilson.



SEÑORA BARONESA DE WILSON.

## LA LUCIÉRNAGA Y EL SAPO.

En el silencio de la noche oscura  
sale de la espesura  
incauta la luciérnaga, modesta,  
y su templado brillo  
lucen en la oscuridad el gusanillo.  
Un sapo víl, á quien la luz enoja,  
tiro traidor le asesta,  
y de su boca inmunda  
la saliva mortífera le arroja.  
La luciérnaga, dijo moribunda:



¿qué te hice yo para que así atentaras  
á mi vida inocente?  
Y el mónstruo respondió: Bicho imprudente  
siempre las distinciones valen caras;  
no te escupiera yo, sino brillaras.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

SOLUCION DE LA CHARADA INSERTA EN EL NÚMERO DOCE.

La primera con cuarta  
¿Qué será? **Era**  
Que es cosa que se halla  
En toda hacienda,  
Y... prosigamos  
La segunda con quinta  
¡Claro está! es **nado**.

Grabado. núm. 1.



Tercera con segunda  
Ha de ser **mona**  
¿Y cuarta con segunda?  
Exelamo:—¡Toma!

No me admirará  
De que ese animal fuese,  
Por cierto **rana**.  
Con la tercera y cuarta



Me sale **mora**,  
Y con la tercera y quinta  
**Modo** se forma,  
Y esto es preciso  
Para ser entre gentes  
Uno, bien quisto.

Tercera, cuarta y quinta  
¿Lo has acertado?  
Si está en el arco-iris  
Será **morado**,  
Y arrojan **ramo**  
tu cuarta y tu tercera;  
¿Me he equivocado?

Y aquí tu charadita  
Se ha concluido,  
Y yo la he descifrado  
Con mucho juicio...  
Más algo falta  
¿Y qué es? Pues es el todo  
De la charada.

Ahí va, pues: Cuando veo  
Una muchacha,  
Que es buena, virtuosa,  
Aún más, es guapa,  
¿No has acertado  
Cómo queda este pobre?  
**Enamorado.**

P. de L. de M. y G.

## EL LIBRO DEL CORAZON,

NOVELA DE COSTUMBRES

DE D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

(Continuacion.)

—He ahí la diferencia; pues yo daría más crédito á tus palabras que á mis ojos y á mis oídos, y daría más crédito, porque tengo fé.

—En tu proceder hay algo...

—Que no he justificado, que tal vez no puedo ó no quiero justificar, porque algo hay también que es para mí más respetable que nuestro amor, algo que más valor tiene que mi propia vida, que mi felicidad.

—Tú misma te condenas,—replicó Enrique arrebatadamente.

—¿Por qué?

—Confías que en el mundo hay algo que vale más que nuestro amor, algo que es para tí más respetable.

—Sí,—dijo María sin vacilar.

Las mejillas del joven enrojecieron como si fuese á brotar la sangre.

Su frente se contrajo y su mirada se tornó profundamente sombría.

Grandes esfuerzos tuvo que hacer para dominar el arrebatado de su cólera.

María confesaba que para ella había algo que valía más que su amor, y era imposible que esto lo aceptase Enrique.

Verdad es que éste no pudo imaginar que aquel algo era la honra de una madre.

Todo el egoísmo del amor del joven, se sublevó.

Creyó que ya no necesitaba más pruebas, y su primer impulso fué dirigir á la desdichada María las más duras reconvenções, separándose en seguida de ella para siempre.

Sin embargo, aun logró dominarse.

Quería más pruebas para lanzar la acusación de modo que la infeliz no pudiera defenderse.

Trémulo por la ira balbuceó algunas palabras que apenas se entendieron.

En el estado moral en que María se encontraba aquella mañana, no era posible que sufriese lo que otras veces había sufrido.

Nunca como entonces anhelaba y necesitaba la infeliz

dulces y consoladoras palabras, y nunca las había escuchado tan duras.

Acababa de dar pruebas de rara abnegación, y era justo que se le reconociese la nobleza de su proceder, y sin embargo, entonces precisamente era cuando con más injusticia se veía tratada, poniendo en duda la delicadeza de sus sentimientos y la grandeza de su alma sublime.

No pudo más la desdichada y se puso en pié.

Sus labios se entreabrieron para sonreír con expresión de amargura desgarradora.

Puso la diestra sobre su pecho, oprimiéndose el corazón, que latía violentamente, y dijo con un acento indefinible:

—No soy digna de tí, ya lo veo.

—¡María!—exclamó Enrique fuera de sí.

—Ya no te atormentarán las dudas, ya no tendrás que acusarme, por que ningún derecho tienes á mi amor, y el día que reconozcas la injusticia de tu proceder... ¡Ah!... Ese día sufrirás como nunca has sufrido... Yo también sufro; pero mi conciencia está tranquila, Dios lo sabe, y esto me basta. Has ambicionado amor, y para tí ha sido mi amor, mi fé; yo he querido fé, y tu no me has dado más que el fuego de una pasión... No, Enrique, no podemos entendernos, y ya que nuestra dicha sea un imposible, debemos al menos procurarnos alguna tranquilidad.

Tan aturdido quedó el joven, que no acertó á moverse ni á pronunciar una palabra.

María salió del aposento con pasos vacilantes.

Algunos minutos después se pasó Enrique las manos por la frente, miró á su alrededor, apretó los puños con fuerza convulsiva, y en tanto que de sus ojos se escapaban dos centellas, exclamó:

—¡Oh!... Quiero á toda costa conocer la verdad, y la conoceré.

### CAPÍTULO V.

Alberto.

Ya hemos dicho que el odioso plan estaba combinado en todos sus detalles, gracias al fecundo ingenio de la traviesa Lucía, y por consiguiente el celoso amante no tuvo que perder tiempo para adoptar una resolución.

¿Había escuchado la doncella la conversación de los dos enamorados?

Debemos suponer que sí, porque se presentó cuando Enrique se dirigía hacia una de las puertas del aposento.

El rostro de la sirvienta había cambiado de expresión.

Parecía preocupada.

Empezaba á comprender la gravedad del paso que había dado, adivinando una parte de sus horribles consecuencias, y como ella no quería hacer mal alguno, al convencerse de que el resultado no correspondía á sus buenas intenciones, se arrepintió, ó por lo menos del arrepentimiento se sintió muy cerca.

Empero ya era tarde para retroceder, se había comprometido, y si no continuaba sirviendo á Enrique, éste podría fácilmente perderla sin más trabajo que el de pronunciar algunas palabras.

—Aguarde usted,—dijo la doncella deteniendo el celoso enamorado.

—¿Qué quieres?—replicó éste con aspereza.

—El asunto se pone demasiado serio, y la verdad...

—Déjame.

—Perdone usted; pero...

—¿No me has prometido servirme?

—Hablemos con claridad, señorito,—repuso la doncella.

—¿Qué ocurre?

—Ha querido usted convencerse de que es amado, y como yo tengo la seguridad...

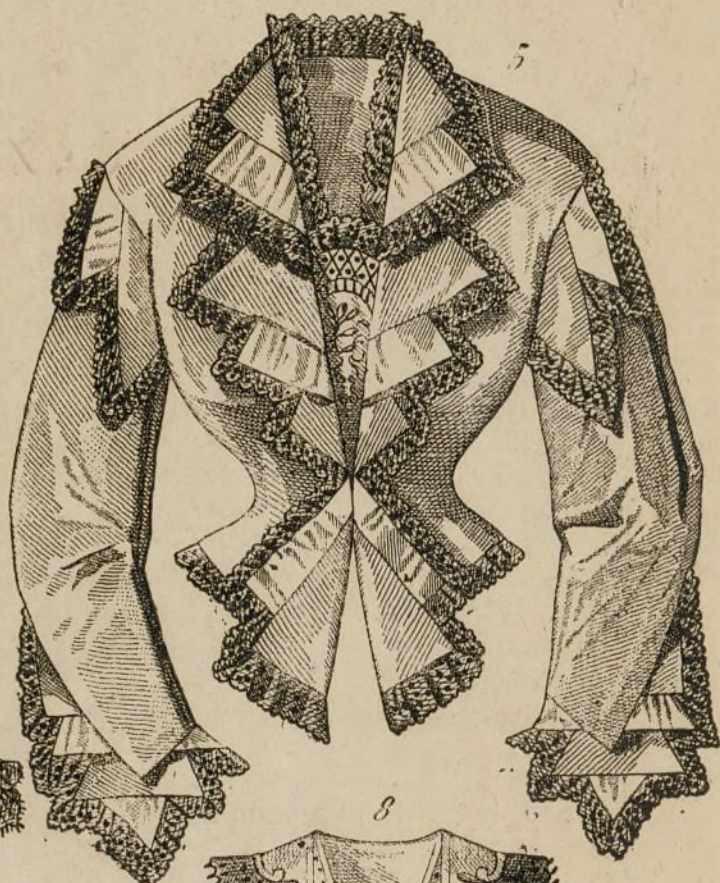
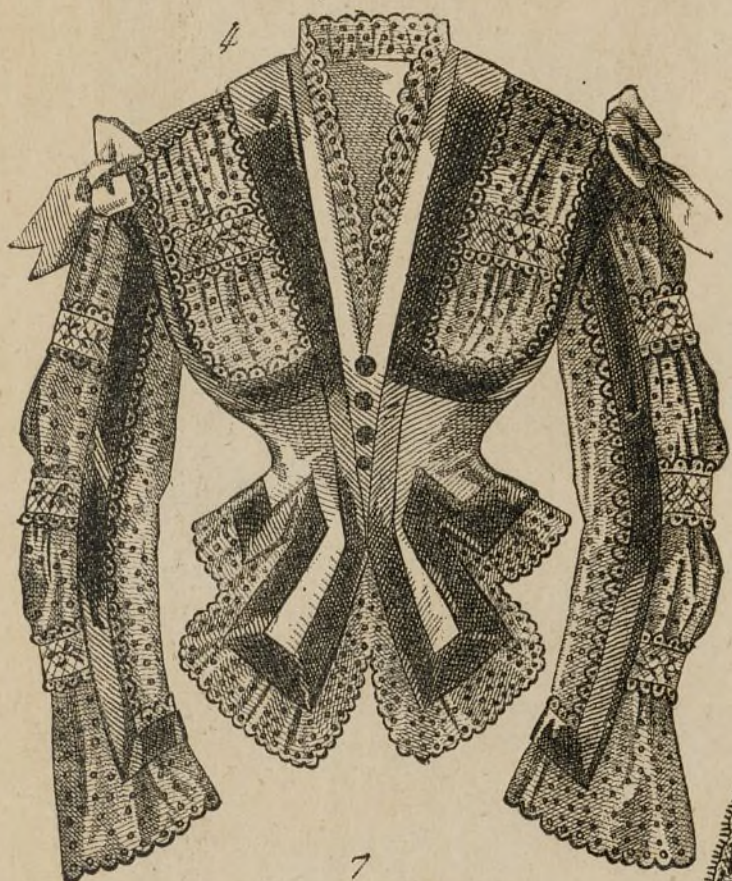
—Basta, basta.

No se encontraba el joven en aquellos momentos para escuchar observaciones, ni mucho menos para discutir.

Se trataba de su porvenir, de su felicidad, de lo que para él tenía mucho más valor que la vida, y por consiguiente, quería á toda costa salir pronto de dudas, terminar de una vez en bien ó en mal.

Ya hemos dicho que estaba completamente trastornado, casi loco.





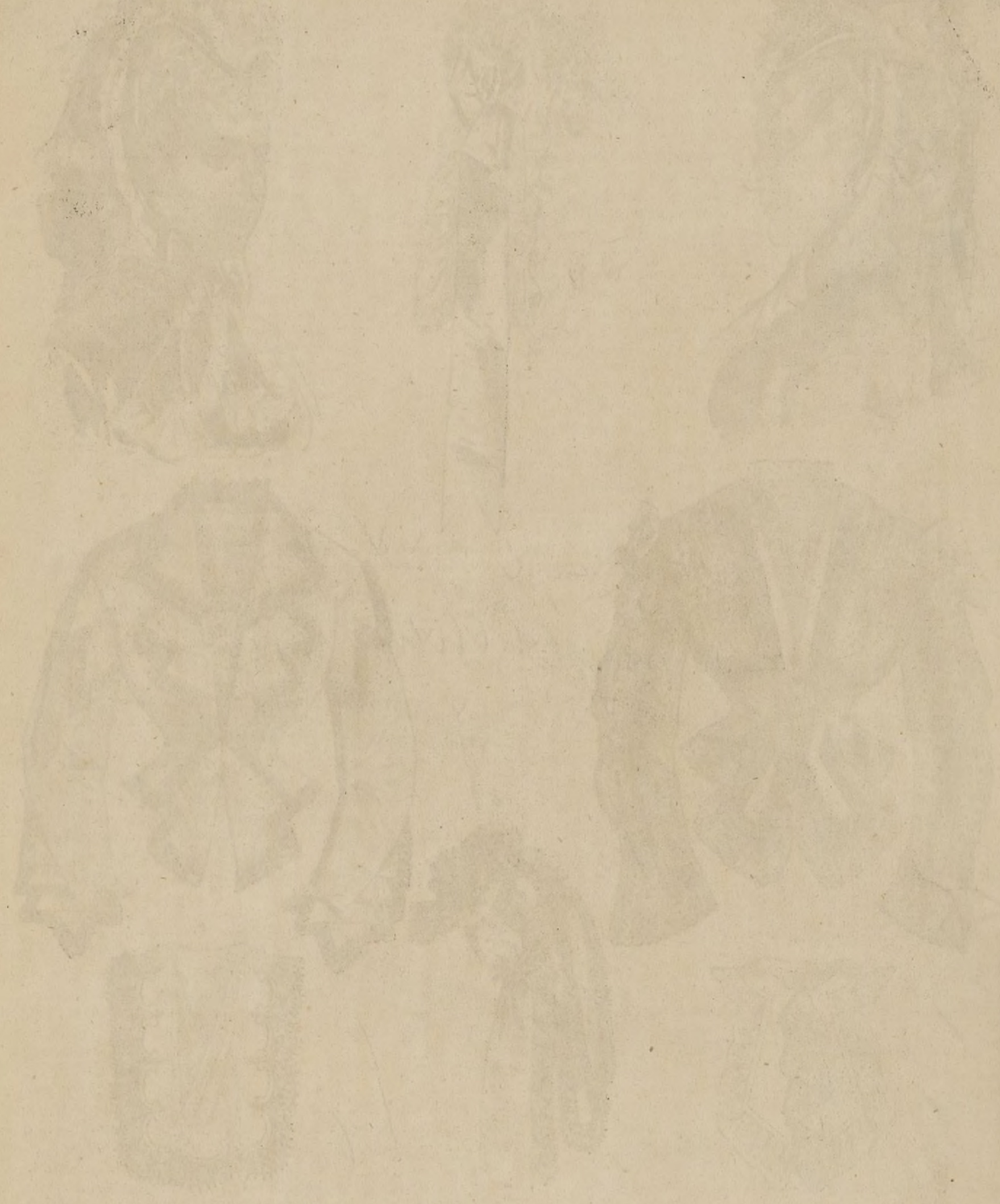
# EL ULTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACION: PLAZA DE LA CEBADA, NÚMERO 11.- MADRID

2.72

HEMEROTEC MUNICIPAL  
MADRID





EL ÚLTIMO FIGURIN.

ADMINISTRACIÓN DE LA GUBERNACIÓN DE MADRID.



María acababa de rechazarlo, rompiendo los lazos que hasta entonces lo habían unido, lazos que él creía indisolubles.

¿Por qué ella no se había defendido?

¿Por qué no daba explicaciones de su extraña conducta?

El silencio y la dignidad de la joven produjeron en Enrique una desesperación sin igual.

¿Cómo había de escuchar á la sirvienta?

Quiso esta insinuar; pero él, lanzándole una terrible mirada, le dijo:

—Cuando se da el primer paso, es preciso de dar el último, y antes de dar el primero es cuando se reflexiona. Si te has arrepentido, peor para tí, y aun mucho peor si intentas retroceder. No puedes decir que te ha engañado, y por consiguiente...

—Me hace usted temblar.

Grabado núm. 2.



—Hemos concluido.

No esperó más el trastornado joven, y dando algunos pasos, levantó una cortina y entró en otro aposento.

Desde allí podía ver y escuchar sin ser visto.

El medio no podía ser más ruin; pero todo era bueno para él si le daban el resultado que deseaba.

—¡Dios mío!—exclamó la sirvienta.—¿Que vá á suceder? Nunca he visto nada que pueda comprometer á mi señorita;

pero desde esta mañana todo ha cambiado, y la conferencia de la señora con el señorito Alberto, y aquella carta, y además... Empiezo á estar aturdida.

Afortunadamente no había escuchado Lucía la conversación entre Magdalena y su hija, y por consiguiente no había podido conocer el terrible secreto.

Dudó la doncella en cuanto á la conducta que debía seguir; pero no encontró medio para salir del apuro.



Enrique habia dicho la verdad: una vez dado el primer paso, era preciso dar el último.

Si ella habia procedido lijeramente, suya era la culpa; pero su culpa debian pagarla otros, y esto era precisamente lo que la atormentaba.

Turbada y confusa por primera vez en su vida, salió del aposento, aunque con propósito firme de espiarlos á todos, para acabar de comprender la situacion y adoptar las resoluciones que más oportunas le pareciesen.

Pasó un cuarto de hora y volvió María.

Su rostro, lo mismo que antes, estaba cubierto de palidez nerviosa, contraído y desfigurado.

No intentaba entónces disimular.

¿Para qué?

Se creía sola y podia dejar que á su semblante asomase la expresion de su horrible sufrimiento.

No lloraba entonces.

Sus ideas eran verdaderamente desgarradoras.

¿Cuál habia sido hasta entonces el punto de abnegacion?

Por toda recompensa á su noble proceder, habia encontrado acusaciones y dudas, que ofendian su dignidad y hasta su honor.

¿Quién le haria justicia?

Las dos únicas personas que podian apreciar sus generosos sentimientos, se veian obligadas á callar, y no podrian defenderla.

Si la infeliz jóven se dejaba llevar de los impulsos de su amor inmenso, tendria que sacrificar la honra de su madre, y para que la honra de su madre no padeciese, le era forzoso hacer el sacrificio de su corazon, y tal vez el de su propia honra.

La alternativa no podia ser más horrible; pero hasta entonces habia triunfado María y se sentia con fuerzas para sostener la lucha hasta el fin.

Y sin embargo, aun debia ser doblemente crítica y espantosa su situacion, pues cuando trascurriesen algunas horas, no solamente habria de elegir entre su amor y la honra de su madre, sino entre esta y la vida de su hermano, ó la del hombre por quien latia y se abrasaba su corazon.

Hubiérase dicho que la fatalidad se habia empeñado en echar sobre la jóven todas las desgracias imaginables, en hacerla pasar por todos los sufrimientos, pues para que quedase ileso el honor de su madre, tendria que aceptar su deshonra.

Las apariencias, que la habian condenado hasta entonces, seguirian condenándola, y Enrique, fiándose en aquellas apariencias y de error en error, concluiría por mostrarse implacable, creyendo que su honor le exigia la venganza.

¡Pobre María!

Con pasos vacilantes atravesó el aposento, dejándose caer en una silla como si sus fuerzas se hubiesen agotado.

Poco tiempo pudo entregarse á sus nuevas ideas, porque fué interrumpida por la presencia de un nuevo personaje.

Era Alberto, que profundamente conmovido queria abrazar á su noble hermana, á la que por él estaba dispuesto á sacrificarlo todo, á la que no se detenía ante ninguna consideracion para salvar la honra de su desgraciada madre.

Era Alberto una de esas criaturas que se hacen querer sin que se sepa por qué se les quiere.

La mirada de sus grandes y negros ojos era casi siempre melancólica, más bien triste, como si en las pupilas se retratase la amargura y el lento y callado dolor de su alma sensible.

Conocia Alberto el secreto de su vida, y esto era bastante para que se considerase la más desgraciada criatura, y sobre todo una víctima inocente de la injusticia y de las más absurdas preocupaciones de la sociedad.

Su existencia era el testimonio de una debilidad, era casi un crimen, y sin embargo, él no habia pedido aquella existencia que constituian su tormento.

¿Por qué el mundo lo miraba con desprecio cuando él no habia cometido ninguna falta?

Esta injusticia de que no se queja ninguna de las criaturas que se encuentran en el caso de Alberto, enjendra muchas veces la desesperacion y el odio contra la sociedad.

¿De que era deudor Alberto al mundo?

Este le permitia vivir, lo toleraba por compasion y nada más.

Y si de nada era deudor, á nada debia considerarse obligado.

Sus nobles sentimientos habian contenido al jóven para que no se declarase en abierta lucha con la sociedad que tan injustamente lo trataba, pero sus propias virtudes no podian hacerlo dichoso.

¿Qué porvenir le estaba reservado?

Se le negaban los goces más puros, los únicos que pueden constituir la verdadera felicidad.

¿Qué mujer aceptaria su amor?

Ninguna, por que el tesoro de las virtudes de Alberto no compensaban para el mundo la falta de un nombre, la ilegitimidad de su existencia.

Y aunque trabajase sin descanso y con su trabajo y su inteligencia consiguiese hacer una gran fortuna ¿qué seria del infeliz cuando llegase la vejez y se viese privado de los dulcísimos goces de la familia?

Alberto, viviendo en el bullicio de la sociedad, se creía enteramente solo, y en la soledad, para nada sirven las riquezas.

No le estaban permitidos otros goces que los pasajeros y materiales de los estravios de la juventud.

Esto era cuanto el mundo le permitia.

Semejante situacion habia dado su fruto, llenando de amarga hiel el alma de Alberto; pero afortunadamente triunfaron sus nobles instintos, y creyó que en su propia conciencia podria encontrar la dicha que anhelaba, buscando satisfacciones puras que le hiciesen gozar sin que de sus goces se apercibiese el mundo.

El misterio de la historia de su madre, le hizo comprender que cada familia, tal vez cada individuo representa su drama misterioso, y que podia hacer grandes beneficios si se dedicaba á estudiar el corazon humano y á romper el velo que encubria los secretos de muchas criaturas.

Alberto habia oido decir que hacer bien es gozar, y consultando sus sentimientos, se convenció de que esto es una verdad incontestable.

Así solamente pudo salvarse el jóven, pues de otro modo, vivamente herido por la injusticia del mundo, habríase declarado enemigo irreconciliable de la sociedad, y su único goce habria sido la venganza.

No se le ocultaba que á pesar de esto su vida habia de ser bien triste; pero la tristeza tiene tambien sus sonrisas mucho más dulces y más conmovedoras que las carcajadas del júbilo.

Representaba Alberto más edad que la que tenia.

Habia sentido, habia sufrido mucho, y por consiguiente, mucho habia vivido.

Su situacion excepcional le habia dado la esperiencia de los cuarenta años, y puede decirse que Alberto no era un jóven salido apenas de la adolescencia, sino un hombre reflexivo, juicioso y que difícilmente se dejaba arrebatar.

Entró como hemos dicho, detúvose y contempló á su hermana.

Esta levantó la cabeza, dejó escapar un grito, púsose en pié y cayó en los brazos de Alberto.

Trascurrieron algunos minutos sin que articulasen una sílaba.

Otra vez el llanto corrió en abundancia por las pálidas mejillas de la jóven.

No es posible hacer comprender lo que pensaban, lo que sentian.

Apoyó Alberto sus labios en la noble y virjinal frente de María, y resonó un ósculo de inmensa ternura fraternal.

Si no hubiesen estado tan profundamente conmovidos en aquellos momentos solemnes, habrian oido clara y distintamente el rugido sordo y espantable que se escapó del pecho de Enrique, oculto, como ya sabemos, tras la cortina.

¿Era posible que el celoso amante abrigase ya dudas?

No, no dudaba, y en honor de la verdad debemos decir que con lo que veia, sobraban pruebas para fallar.

Juzgando por las apariencias, Enrique habia sido demasiado indulgente, pues habia creído que María, sintiéndose involuntariamente interesada por Alberto, luchaba hasta donde le era posible con la esperanza de vencer.

(Se continuará.)



## LA BARONESA DE WILSON.

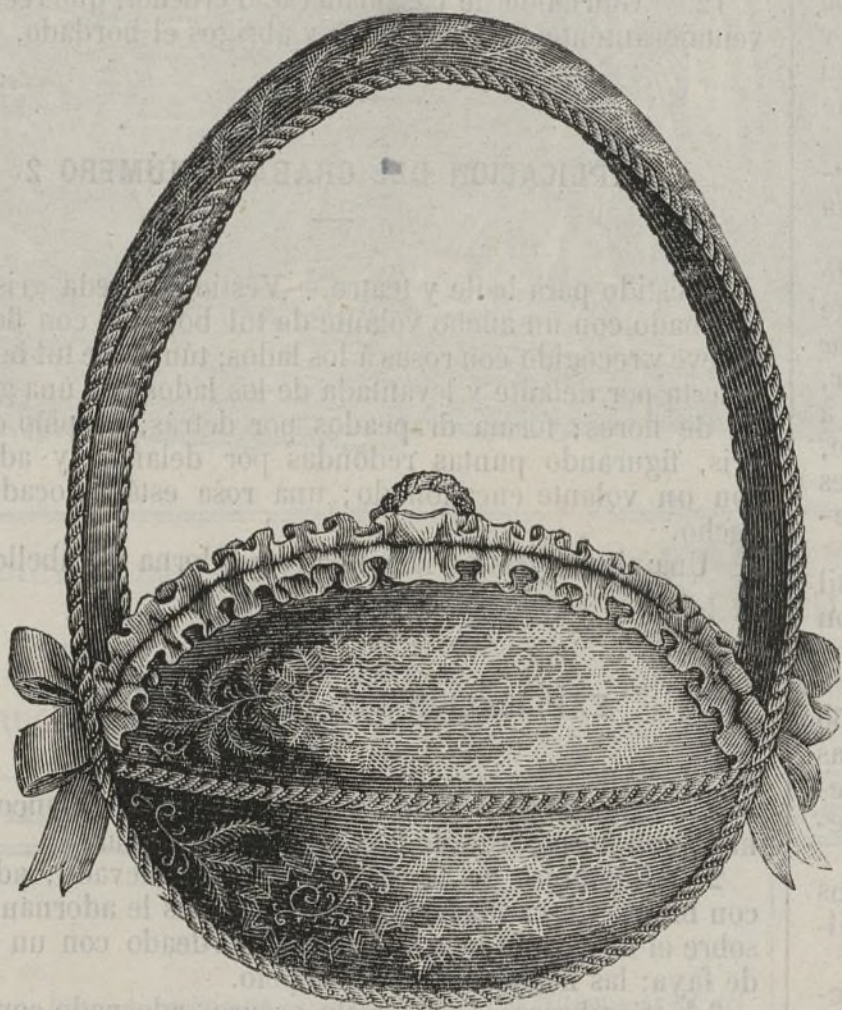
## I.

No vamos á escribir una biografía de esta distinguida escritora: nuestra insuficiencia por un lado, y su modestia por otro, nos dispensan de tan árdua tarea.

Vamos únicamente á señalar á nuestras estimadas lectoras el camino recorrido, por una de las más predilectas hijas de las encantadoras musas.

Nació Emilia Serrano y García á principios de 1843, en la poética y oriental Granada, en esa bella *huri* del Paraíso, orgullo de España, envidia de los extranjeros, y jamás olvidada

Grabado núm. 3.



Grabado núm. 4.



D. Ramon Serrano y García, descendiente del malogrado obispo D. Antonio Acuña, uno de los primeros campeones de las Comunidades castellanas, el Sr. Serrano, antiguo y probado liberal, regó con su noble sangre en varias ocasiones la bandera de nuestra independencia primero, y el estandarte de nuestra libertad después, combatiendo siempre en el ejército liberal y viniendo á la poética Granada impulsado por las corrientes políticas.

Enviada á un colegio de Francia á comenzar su educación, allí permaneció hasta los catorce años, dando las primeras muestras de su clarísimo ingenio.

Unida muy joven con el baron de Wilson, tuvo el sentimiento de quedar viuda á los dos años, y como la desgracia es una pesada cadena de infinitos eslabones, no tardó en per-

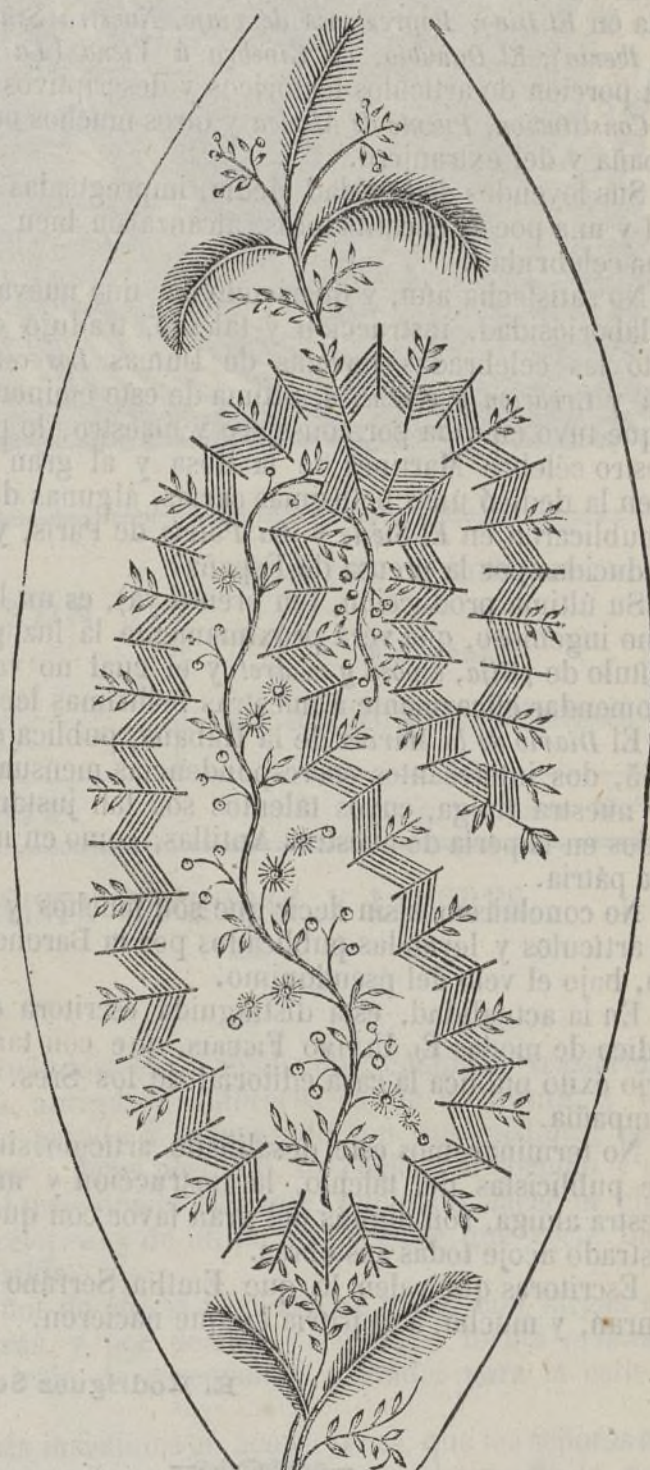
der á una preciosa niña, fruto de su union, y su único consuelo y esperanza.

¡Granada! La ciudad de Sierra-Nevada y Sierra Elvira; la ciudad digna de figurar entre las más célebres de los famosos cuentos de *Las Mil y una noches*; la ciudad de incomparable cielo, de hechiceras mujeres, de esclarecidos vates, de frondosos *Cármenes*, de perfumados jardines, de encantadora vega, de palacios como la *Alhambra* y de rios fabulosos, que arrastran el oro en lugar de arenas entre sus bulliciosas y espumosas corrientes.

## II.

Hija de doña Purificacion García Cano y Espinosa y de

Grabado núm. 5.



der á una preciosa niña, fruto de su union, y su único consuelo y esperanza.

Tan rudo golpe hizo vacilar un instante á nuestra amiga, y despues de llorar á tan queridas prendas, su levantado espíritu y reconocido talento, y los consuelos de su adorada madre, le hicieron buscar un lenitivo á tan acerbos dolores en el ancho y florido campo de la literatura, honrando con su fecundo ingenio y su reconocido talento, la memoria de la hija y el recuerdo del esposo.

Fundadora en Paris del periódico *La Caprichosa*, publicó en la casa de los acreditados editores Rosa y Bouret el precioso libro de instruccion *El almacen de señoritas*, cuajado de bellísimas máximas y ejemplos morales.

Su vasta instruccion y talento le obligaron á emprender



nuevas obras, entre las cuales recordamos *Alfonso el Grande*, *Las Siete palabras*, y *El camino de la cruz*, reputada como la mejor de sus obras, y multitud de curiosos é instructivos artículos de viajes por Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica, etcétera.

La Biblioteca moral de Rosa y Bouret le publicó cuatro tomos morales con el título de *La senda del deber*. *El árbol sano y el vicioso*, *El ángel de paz* y *Rosas y Abrojos*; una colección de poesías líricas, *El ramillete de pensamientos*, y la encantadora leyenda *¡Pobre Ana!*

Varias de sus interesantes novelas han visto la luz pública en el periódico *La Moda Elegante Ilustrada*, de cuya dirección formó parte durante tres años, entre las que merecen citarse *Pablo el minero*, su novela más querida, y *Magdalena*.

Su fecunda imaginación no podía encerrarse en los estrechos límites de un periódico quincenal, y otros muchos diarios se honraron con la firma de nuestra amiga, colocada al pie de obras tan notables como *La familia de Gaspar* (publicada en *El Día*); *Impresiones de viaje*, *Nuestra Señora de Bron* (*La Iberia*); *El Danubio*, de Ginebra á Viena (*La América*); y otra porción de artículos históricos y descriptivos insertos en *La Constitución*, *Puente de Alcolea* y otros muchos periódicos de España y del extranjero.

Sus leyendas de la Edad Media, impregnadas de una verdad y una poesía encantadoras, alcanzaron bien pronto una justa celebridad.

No satisfecha aún, y queriendo dar una nueva prueba de su laboriosidad, instrucción y talento, tradujo con grande éxito las celebradas novelas de Dumas *Los compañeros de Jehú* y *Creación y redención*, última de este eminente escritor, al que tuvo en vida por consejero y maestro, lo propio que á nuestro célebre Martínez de la Rosa y al gran Lamartine, quien la dedicó unas bellísimas cartas, algunas de las cuales se publicaron en *El Siècle* y *La Patrie* de París, y fueron reproducidas por la prensa de España.

Su última producción, (en prensa ya), es un libro tan útil como ingenioso, que verá próximamente la luz pública con el título de *¡Hija, esposa y madre!* y el cual no vacilamos en recomendar eficazmente á nuestras bellísimas lectoras.

El *Diario de la Marina* de la Habana, publica desde el año 1865, dos interesantes correspondencias mensuales, escritas por nuestra amiga, cuyos talentos son tan justamente apreciados en la perla de nuestras Antillas, como en nuestra querida patria.

No concluiremos sin decir que son muchos y muy bellos los artículos y leyendas publicados por la Baronesa de Wilson, bajo el velo del pseudónimo.

En la actualidad, esta distinguida escritora dirige el periódico de modas *EL ÚLTIMO FIGURIN*, que con tan extraordinario éxito publica la casa editorial de los Sres. J. Castro y Compañía.

No terminaremos este desaliñado artículo sin consignar que publicistas del talento, la instrucción y moralidad de nuestra amiga, son dignas del gran favor con que el público ilustrado acoge todas sus obras.

Escritoras que valen lo que Emilia Serrano de Wilson, honran, y mucho, á la patria en que nacieron.

E. Rodríguez Solís.

Han acertado la charada del número 12.º, además de las señoras indicadas en nuestro número anterior, la señora doña Engracia Barés, doña Honorina de Zabarcé, P. L. de M. y G., doña Casilda Puppe, doña Anjela Mejía, doña Josefa Pujol, Leocadia Rodríguez. Ana J. M., Filomena Hervas de Recio y Flora de Echesartu.

#### EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 1.

1.º Lazo de corbata de crespon de China, con caída tableada con un fleco de seda al borde.

2.º Escarapela de raso azul con tres hojas sencillas, formando coca; es propio para sombrero.

3.º Lazo de raso y terciopelo negro, con dos anchas cocas y punta de raso, y un lazo de terciopelo en el centro.

4.º Doble coca de cinta bordeada con encaje, para sombrero.

5.º Lazo de cinta con cuatro cocas y cordón con borlas.

6.º Ancho lazo de seda cortado al biés, con dos grandes cocas y dos caídas con fleco, borlas y presillas de cordón.

7.º Lazo para cinturón de raso y encaje.

8.º Tableado de gran novedad para adornos de vestidos: es de raso negro.

9.º Lazo para cinturón, formando abanico y anchas caídas.

10.º Modelo para tableado y adorno de raso para vestido, es lindísimo y de efecto.

11.º Pasamanería al crochet, con fleco, propio para abrigos.

12.º Guirnalda de pasamanería al crochet, que reemplaza ventajosamente en los vestidos y abrigos el bordado.

#### EXPLICACION DEL GRABADO NÚMERO 2.

Vestido para baile y teatro.—Vestido de seda gris perla, adornado con un ancho volante de tul bordado con flores de relieve y recogido con rosas á los lados; túnica de tul bordado, abierta por delante y levantada de los lados con una guirnalda de flores; forma drapeados por detrás; corpiño de seda gris, figurando puntas redondas por delante, y adornado con un volante encañonado; una rosa está colocada en el pecho.

Una pluma gris perla y una rosa adorna el cabello.

#### EXPLICACION DEL FIGURIN SUELTO.

1.º Adorno para sociedad, hecho de encaje blanco, adornado con flores; lazo de faya con largas caídas.

2.º Sombrero de terciopelo bastante elevado, adornado con bieses y escarapelas; flores con caídas le adornan y caen sobre el terciopelo negro, que está bordeado con un volante de faya; las bridas son de terciopelo.

3.º Sombrero de terciopelo oscuro, adornado con un rizado de terciopelo y flores, que caen sobre el ancho bavolet de terciopelo, bordeado con un volante de faya.

4.º Corpiño de encaje negro bordado; con este lindísimo modelo se pone un coselete con aldetas de seda color pensamiento, adornado con terciopelo negro; mangas bullonadas, separadas con bieses de faya y encaje; lazos de cinta en los hombros.

5.º Corpiño de capricho para sociedad, adornado con solapas bordeadas con encaje; mangas de codo abiertas y con carteras.

6.º Adorno para sociedad, formado con encaje negro, terciopelo negro y cintas de color claro.

7.º Cuello de muselina, adornado con encaje y formando conchas.

8.º Cuello de muselina, forma fichú cruzado, bordeado con encaje.

#### EXPLICACION DE LOS GRABADOS NÚMEROS 3, 4 Y 5.

Canastilla para labor. (Véase la *Revista de modas y labores*).

MADRID: 1872.—Imp. de Santos Larxé, Río, 24.